

EL FUTURO DE LOS DIARIOS

EL FUTURO DE LOS DIARIOS

©Varios autores

Primera Edición

1000 ejemplares - Diciembre 2002

Editor:

Edgar P. Jaramillo S.

ISBN 9978-55-032-1

Código de Barras 9789978550328

Registro derecho autoral N°017218

Portada:

GRAPHUS

Diagramación texto:

Fernando Rivadeneira L.

Impresión:

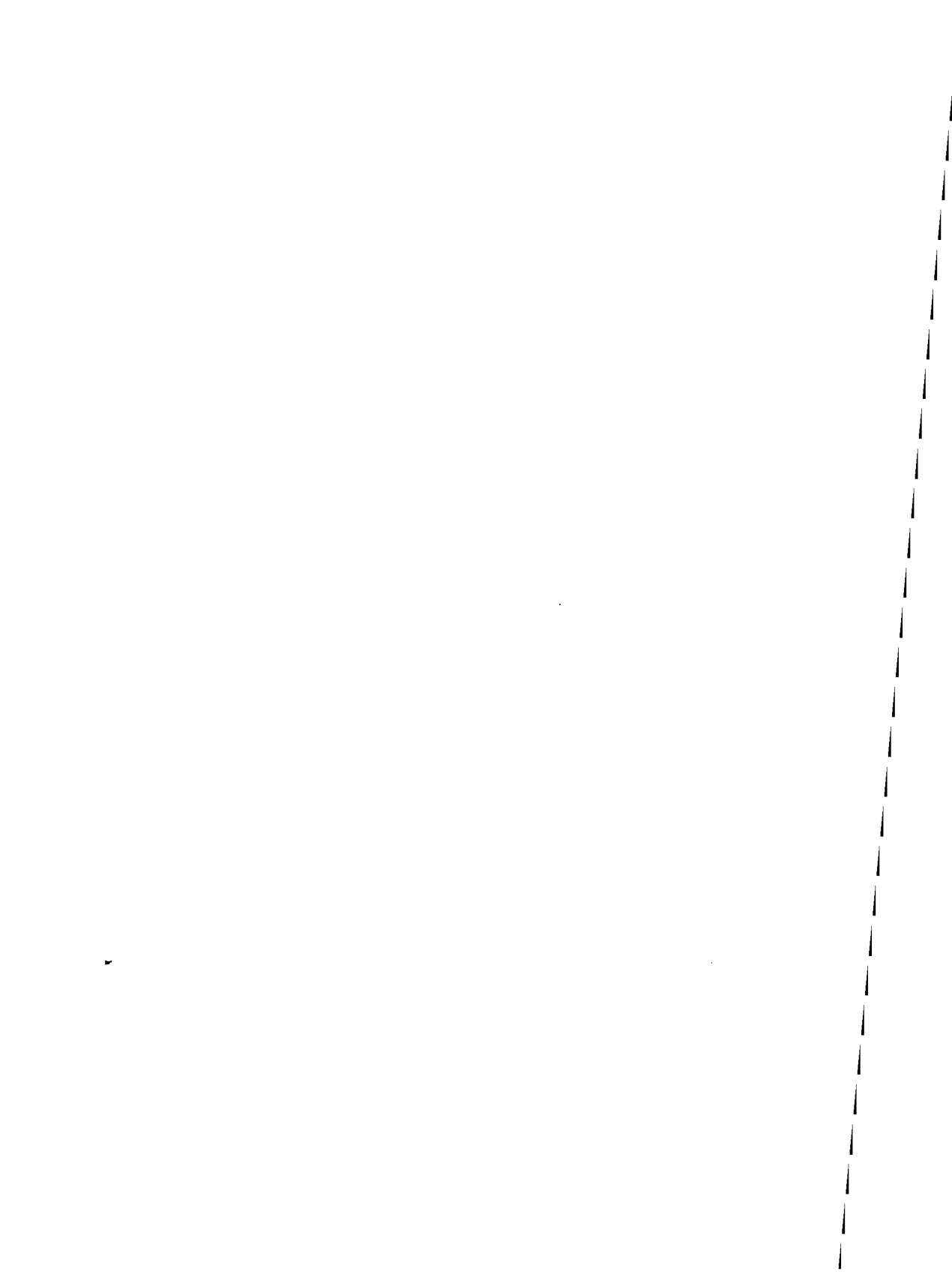
Editorial "Quipus" . CIESPAL

Quito, Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no expresan necesariamente el pensamiento del CIESPAL.

CONTENIDO

		<u>Pág.</u>
Introducción:		
El futuro de los medios escritos en América Latina	<i>Edgar Jaramillo S.</i>	5
El futuro de los diarios	<i>Guadalupe Mantilla</i>	11
Riqueza informativa, miseria comunicacional	<i>Juan Manuel Rodríguez</i>	19
El uso del Internet en los medios impresos	<i>Peter Van De Pol</i>	41
Desafíos económicos de los diarios	<i>Charles Leyton</i>	51
Peligros de los controles corporativos	<i>Mary Walton</i>	65
Presente y futuro del Internet	<i>Julio Bailes</i>	79
El futuro de las agencias internacionales de noticias	<i>Pilar Valero</i>	85
Los consultores y los cambios de los diarios	<i>Charles Layton</i>	103
La creatividad en la sala de redacción	<i>Mary Walton</i>	117
La ética y el periodismo	<i>Luis E. Proaño</i>	131
Periodismo "virtual"	<i>Marcela Sánchez B.</i>	147



La creatividad en la sala de redacción

Mary Walton*

Posiblemente, ustedes se están preguntando acerca de la creatividad en la sala de redacción, y su relación con el futuro de los periódicos.

Yo creo que todo tiene que ver con el futuro de los periódicos.

¿Qué puede hacer un periódico que los otros medios no puedan? A diferencia de los demás, un periódico tiene más tiempo para pensar en las noticias, presentarlas de una manera que muestre lo que es importante, investigar detrás de eventos para descubrir lo que realmente pasó, pedir respuestas con insistencia; y, además no debemos olvidar que un periódico se puede guardar y compartir. No existe solamente en el aire.

Un tubo de petróleo se rompe y éste se derrama en un río. La radio está allí y cubre la noticia. La televisión lo hace con imágenes. El internet ofrece los desenlaces de todos los derrames petroleros que siempre han ocurrido. ¿Pero, quién regresa dos días más tarde para hablar a las familias que ya no tienen peces para vender o comer? ¿Quién regresa dos años más tarde y se entera que ya no hay peces en el río porque las algas ya no crecen? Solo un periódico puede informar de esos acontecimientos.

Sin embargo, es demasiado frecuente que un periódico no haga nada de esto. Una tendencia que empezó en los Estados Unidos, y se extendió hacia muchos países, es que los periódicos han decidido imitar a la televisión. Hay fotos grandes y notas

* Estadounidense, periodista, colaboradora del Knight International Press Fellow

cortas, muchos gráficos y menos notas. Más notas sobre los crímenes, menos sobre noticias del gobierno.

Tengo que mencionar que la ausencia de las noticias gubernamentales en América Latina no parece ser un problema. Tal vez lo que pasa es lo opuesto. De hecho, una colega que está en Guatemala me escribió diciéndome, “Yo daría cualquier cosa por leer la mitad de ‘las columnas de opiniones’ que se publican en Guatemala, a cambio de más reportajes basados en hechos. Si hubiera más reportaje básico, pienso que los pocos columnistas que quedarían podrían tener mas material que valiera la pena analizar”.

Quiero hablar con ustedes de cuatro clases de notas que los periódicos no las publican con suficiente frecuencia, incluyendo los de Estados Unidos. Son: periodismo de investigación, narrativa, perfiles y notas sobre tendencias. Quiero decir de antemano que estas notas no son fáciles ni de indagar ni de escribir. Requieren a veces una inversión del tiempo y a veces dinero por parte del periódico. Y yo sé muy bien que muchas veces el permiso de lo alto no llega, igual que en los Estados Unidos donde las compañías prefieren hacer dinero antes que gastarlo. Pero yo quiero darles una visión, un sueño, de lo que puede y debe hacer el periodismo. Es importante tener sueños.

• **Periodismo de investigación**

En los Estados Unidos, hablar del periodismo de investigación sugiere muchas veces una investigación de la corrupción gubernamental u otra forma de maldad, la que pueda durar mucho tiempo. El caso clásico es lo que hicieron dos reporteros jóvenes del *Washington Post*, que eventualmente produjo la dimisión de Richard Nixon, el presidente de los Estados Unidos. Esta investigación empezó como una nota pequeña acerca de un robo sospechoso en la oficina central del Partido Demócrata, ubicada en el Hotel “Watergate”.

El periodismo de investigación puede tener distintas formas. No tiene que requerir dos años, tampoco seis meses. Leí una nota en Quito acerca de los altos costos de los materiales escolares, como esferográficos, cuadernos y textos. Para muchos padres, el costo fue una penuria. El reportero andaba comparando precios en una docena de librerías. El periódico publicó la lista de las librerías y sus precios. Y claro que había muchas diferencias. A esto se puede llamar el periodismo de investigación.

Todos los sábados en el Ecuador, el Diario "Hoy" ofrece un bloque de artículos bajo el título general "Blanco y Negro." El 14 de Octubre, este trató acerca de la condición lamentable de la Carretera Panamericana, o la "Pana". "Un viaje sobre 32.217 baches." El reportaje describió con muchos detalles la condición deplorable de esta carretera y los problemas que ocasiona para los choferes. Claro, esto es una muestra de periodismo de investigación.

Podríamos decir que el periodismo de investigación intenta exponer la corrupción, la maldad, los abusos de poder. Pero no solo una injusticia, más bien, un patrón de injusticias. Es malo si una escuela requiere que las familias gasten una fortuna en útiles escolares. Pero si se aplica la política a todas las escuelas, se equivoca todo el sistema, y podría ser un tema para una investigación periodística.

¿Cuáles son los elementos de un reportaje investigativo?

El periodismo de investigación no consiste en una nota basada en un "documento divulgado". Los reporteros tienen que hacer un trabajo original.

Punto 1. La situación principal. ¿Qué es la injusticia, el abuso? ¿A quién se hace daño? ¿Cómo ocurrió? Digamos que hay cinco mil niños de la calle en Quito, niños sin hogares. ¿De dónde vienen? ¿De qué manera pasan sus días? ¿Cuántos años tienen, cómo se ven? ¿Cuántos mueren cada año? ¿Dónde están sus padres? ¿Aumentan los números?

Punto 2. Las consecuencias. ¿Cómo hace daño a la sociedad esta situación? ¿Sufren los niños de desnutrición? ¿Se mueren por su condición? ¿Recurren a los delitos?

Punto 3. Los responsables. ¿Quiénes son los responsables de esta situación, quiénes o qué podrían rectificar la injusticia? ¿Qué acciones podrían dar a estos niños unas vidas decentes? ¿Cuánto costarían los remedios? ¿Falta también un cambio fundamental en la sociedad?

Punto 4. El seguimiento. No es suficiente escribir solo una nota, o una serie. El periódico tiene que regresar al tema una y otra vez. Hay que recordar al público de la injusticia, hay que enfrentar a los responsables.

- **Los narrativos (crónicas)**

Todos nosotros conocemos la forma tradicional, la pirámide invertida. El primer párrafo contesta las preguntas quién, qué, cuándo, dónde y por qué. “El Concejo Cantonal de Guayaquil declaró personas no gratas a Masanori Toda, embajador de Japón en Ecuador y a Katsuhide Ariyoshi y Toshiaki Nagatsuka, secretarios, por calificar a la ciudad como de alta peligrosidad para extranjeros y recomendar que el turismo nipón se abstenga de visitarla.”

Se puede continuar leyendo, por supuesto, hasta que se aburra o se le acabe el tiempo. La pirámide entrega los hechos muy rápidamente. Funciona bien para los delitos, accidentes, desastres, aumentos de precios, legislación, decisiones judiciales, decisiones de toda clase.

Pero no funciona bien en otras situaciones. Se supone que se quiera contar la historia de un huérfano que fue adoptado. “Ramón Flores, de seis años de edad, fue adoptado ayer por Pablo y Rosa Castillo.” Dice el lector a sí mismo, “¿Y eso? ¿Qué

importa?” Pero supongamos que la nota empieza, “Ramón Flores, de seis años de edad, ayer se escondió detrás de una silla cuando Pablo y Rosa Castillo llegaron al orfanato para darle un nuevo hogar”. ¿No quieren saber lo que pasó luego? Si el reportero sigue describiendo lo que ocurre durante el día en que se adoptó a Ramoncito, se tendría un ejemplo perfecto de lo que llamamos una narrativa.

La narrativa tiene un comienzo, un medio y un fin. Puede reconstruir un evento que ya ha sucedido. O un reportero puede estar presente mientras ocurría el hecho. Un procedimiento médico podría ser el sujeto de un narrativo. Por ejemplo, una cirugía en quirófano del corazón de un feto. La madre, los familiares, los médicos, las enfermeras serían los personajes en este drama sobre una operación muy rara, con un feto que no se sabe si podrá o no vivir.

Una forma sencilla de escribir la narrativa es pasar un día con alguien, un policía por ejemplo, o un profesor. Es importante tener un motivo para la elección. ¿Han habido notas sobre el alto número de policías muertos mientras estaban trabajando? Tal vez vale la pena describir su trabajo porque ellos ya están en las noticias.

La narrativa tiene mucho en común con una obra de teatro: personajes, diálogo, emoción y una estructura dramática. El reportero no siempre cuenta lo que pasa, más bien, describe las escenas y cómo y dónde tienen lugar.

Desde que llegué a Ecuador, la mejor narración que he leído trató del secuestro de los diez extranjeros que trabajaban en el Oriente en un campo petrolero. Fue publicada en *El Comercio* cuatro días después de ocurrido el secuestro y por supuesto después de las notas iniciales. Empieza de esta manera:

“El grupo armado que el jueves en la madrugada secuestró a diez técnicos extranjeros, en el bloque 16 de Pompeya, conocía al detalle la ubicación de los pozos y los campamentos localizados a lo largo de 122 km.

“La operación empezó el miércoles a las 21:15. A esa hora, un grupo de cuarenta personas vestidas de civil llegó a Pompeya norte en ocho lanchas, luego de navegar por el río Napo, en medio de la noche.”

Fíjense que la nota empieza con una descripción de unos hombres que obviamente tienen malas intenciones. En una narrativa, la entrada es el gancho.

“María Calderón no sabía donde estaba, ni por qué.”

Otro ejemplo. “Después, a Antonio Oviedo le alegraría haber llevado un paraguas, aunque no había ninguna posibilidad de que lloviera.”

La narración del secuestro nos lleva a través de eventos, paso a paso, hasta que despegan dos helicópteros con sus prisioneros. Mientras pasan los eventos, hay cuadros pintados con las palabras. “Mientras abordaban la nave, el jefe de los uniformados ordenó que se queden en tierra los dos colombianos y el ecuatoriano, ‘pues solo era un operativo contra los extranjeros.’”

Un punto más. A una narrativa le falta el diálogo para avivarse. Esto significa que si usted el reportero, no se hallaba presente y está reconstruyendo la crónica, tiene que preguntar una y otra vez quién dijo qué. “Señora Castillo, ¿qué dijo cuando Ramón se escondió?”

Y después, puede escribir, “Ramoncito, Rosa Castillo dijo suavemente, mientras se arrodillaba al lado del jovencito, que escondía su cara. “Hemos traído este regalito.”

¿Qué regalito? Díganos más.

En las narrativas, a las personas hay que darles descripciones más que físicas. Conocemos mejor al huérfano si leemos, “Las

mujeres que trabajaban en el orfanato se sentían muy mal de ver salir a Ramoncito. A Mónica Mancero le extrañaría su entusiasmo cuando les leía un cuento a los niños todas las noches. ‘¿No podría leer un poco más? Solía pedirle el niño.’
¿Qué es necesario para escribir una narrativa?

Punto 1. El permiso. ¿El evento ocurre en un hospital, una jefatura de policía, una empresa? Muchas veces será necesario persuadir a una institución a cooperar.

Punto 2. La gente. Supongamos que hayan decidido escribir acerca de una adopción. El orfanato les dice que sí. Esto no es suficiente. Todavía les falta el permiso de la pareja que adopte al niño.

Punto 3. El significado. Pueden escribir sobre un matrimonio que compra un auto nuevo. ¿Cuál es la importancia? Nada, pero han ahorrado durante diez años para poder comprarlo. Esto mostraría lo difícil que es comprar un auto, o el significado para algunas personas.

Punto 4. El movimiento adelante. Las narrativas avanzan tras el tiempo. Como les dije, tienen un inicio, un medio y un fin.

Punto 5. La culminación. Los secuestradores se escapan con sus víctimas. Ramón entra a su nuevo hogar. Cada narrativa tiene que poseer un fin, una culminación, que responda a la pregunta inicial, ¿qué pasará?.

• **Los perfiles**

A principios de este mes en Quito, el Superintendente de Bancos Juan Falconí fue sometido a un juicio en el Congreso. Este juicio fue una noticia importante por cuatro días y culminó en un voto que le costó su puesto. La víspera del juicio habría sido el momento perfecto para publicar un perfil de este hombre: de dónde era, cómo fue educado, quién es su esposa, cómo subió al poder, como le describían sus amigos, familiares y colegas,

como le describían sus enemigos, y de qué manera se involucró en este lío. Si se publicó tal nota, no la vi.

Un perfil puede tratar de una persona de interés en las noticias, o una persona cuyo fuero privado es de alguna manera polémico e interesante. Puede ser un político, un autor, una bailarina, un científico, un hombre de negocios.

Pero el perfil de una persona no es una entrevista con esa persona, con preguntas y respuestas, porque eso es una entrevista. Un reportero que escriba un perfil tiene que hablar con otras personas acerca del sujeto. Siempre es agradable entrevistarlos, pero para hacer el perfil no es necesario. Un amigo mío, Richard Ben Cramer, acaba de publicar un libro sobre Joe Dimaggio, el famoso jugador de béisbol. Como era su costumbre en tiempos recientes, Dimaggio rehusó hablar con Cramer. También prohibió a sus amigos y familiares que lo hicieran. De todas maneras Cramer trabajaba con tenacidad, entrevistando a alguien que le hablara y eventualmente él escribió un libro excelente que recibió buenas críticas y en este momento es el número tres en ventas en la literatura no novelesca.

Claro que si su personaje le concede una entrevista, es importante chequear la información. Mucha gente miente acerca de su educación, honores y experiencia de trabajo. Es posible que se entere de hechos polémicos, tal vez un matrimonio que terminó en un divorcio y fue ocultado, o un arresto. Si la persona le concedió o no una entrevista, tiene que volver a hablar con él o ella, para darle la oportunidad de comentar, incluso negar la información. Es justo.

Al escribir un perfil, se podría enfrentar la posibilidad de una invasión en la privacidad de la persona. Un buen reportero muchas veces descubre hechos que la gente prefiere no revelar a un periodista. Tendrán que preguntarse, “¿De qué importancia es?” Si escribe acerca de una candidata y se entera que ella tuvo un aborto hace muchos años, sería injusto e innecesario incluir ese dato en el perfil.

Pero si el aborto es legal, como en los Estados Unidos y ella está luchando en contra, es posible que lo mencionara. Algo como esto pasó en Filadelfia con un político prominente que estaba en contra del aborto y también tenía el apoyo de la Iglesia Católica. Una mujer salió a desmentirlo, sosteniendo que él había pagado su aborto. Ocurrió que ella tenía el cheque. Luego el *Philadelphia Inquirer* publicó la nota sobre su acusación.

• **Notas sobre tendencias**

La última forma que pienso discutir es el reportaje de tendencias. En el *Philadelphia Inquirer* yo era parte de un grupo de reporteros llamado “el equipo de tendencias.” El editor Gene Roberts solía describirlas a estas como notas que “ooze.” Es un verbo que usamos para describir el movimiento del lodo cuando se desplaza muy lentamente. Estas son notas, decía un editor, sobre las que nadie le llama para informarle, que nadie plantea en una rueda de prensa para proclamarlas.

Se supone que un reportero camina al palacio del presidente y sobrepasa a una mujer con pelo rosa. Luego pasa al lado de otra mujer con pelo color rosa. Y una tercera. Y sigue caminando al palacio del presidente. El reportero tradicional se diría a sí mismo, “Mira a todas las mujeres con pelo color rosa” y nada más. Un reportero de tendencias se diría, “Mira a todas las mujeres con pelo color rosa. ¿Qué pasará? Tal vez es una moda”.

Infinidad de tendencias pueden ser encontradas en las estadísticas. Muchas veces contienen las palabras “más y más” “menos y menos”. Más y más ecuatorianos están saliendo del país en la búsqueda de un trabajo. ¿Por qué? ¿Adónde van? ¿Qué exitosos son? La revista *Vistazo* de Ecuador acaba de publicar un reportaje acerca de unos resultados de esta emigración. Más y más niños de aquí crecen sin padres. Otra tendencia. Más y más gente usa el internet para comunicarse con sus familiares y amigos en el exterior.

Las tendencias son cosas que nosotros como reporteros nos fijamos en el mundo que nos rodea. Nos dicen algo acerca del mundo en que vivimos. Por ejemplo, he estado estudiando español en una escuela que escogí después de haber visitado otras seis. Una profesora me dijo que hay cada vez más escuelas de éstas. ¿Por qué? ¿Quiénes son los estudiantes? ¿Quiénes son los nuevos dueños de las escuelas?

El Diario "*Hoy*" recientemente hizo un buen trabajo con una tendencia: se trata de una nota sobre Juan Carlos Alvarado Olvera. Era una "mula." Le habían arrestado en el aeropuerto de Guayaquil por intentar contrabandear las drogas. Las pastillas de clorhidrato de cocaína, envueltas en plástico, estaban dentro de su estómago. La policía estaba esperando su aparición inevitable.

De acuerdo con lo que decía la policía, esta manera de pasar por contrabando es la más difícil de detectar, y ocurre... las palabras mágicas... "más y más." La nota tenía un gran título. "Estómagos de siete millones de dólares."

Las cuatro clases de notas sobre lo que he platicado hoy tienen en común un elemento muy importante sin el que no funcionan: tratan a la gente.

Tienen que tratar a la gente.

Quiero mencionar otro ejemplo. El dos de Noviembre en Ecuador se celebra el Día de los Difuntos.

Una bebida tradicional para la conmemoración es la "colada morada," que se fabrica de harina morada de maíz, moras, frutillas, piñas, ciruelas, pasas y otros ingredientes. "*El Universo*", periódico de Guayaquil, decidió examinar cómo influye la inflación en el costo de la preparación de la bebida en la cantidad de quince vasos. Durante el año, desde que se introdujo la dolarización, el costo se había duplicado mucho más, de \$1.26 centavos a \$2.90 centavos.

Era una idea ingeniosa. Debido a los precios, decía la nota: “La tradición de tomar un vaso de colada morada el Día de los Fieles Difuntos se interrumpe este año en muchos hogares ecuatorianos”.

Pero de haber sido el editor yo, hubiera dado un paso más. Hubiera enviado a un reportero a encontrar y entrevistar a una típica ama de casa que durante el feriado no podría preparar la tan estimada bebida por el alto costo.

“Los ojos de María Jiménez se le llenaron de lágrimas mientras explicaba que este año, por primera vez, no haría ninguna colada morada, ni cumpliría esta costumbre ancestral, cuando se reúna con su familia en la tumba de sus padres, en el cementerio de Calderón.”

O tal vez, el reportero vaya con María a un mercado. “María Jiménez miraba con fijeza a las moras que le faltan para preparar la colada morada, la rica y púrpura bebida con frutas que su familia ha llevado por tradición, año tras año, al cementerio en Calderón. Se necesitaba según la receta, una media libra para servir a cinco personas. Pero las moras a treinta centavos costaban tres veces más que hace un año.

Es posible, dijo ella, que pudiera omitir las moras y sustituirlas por piña. Pero no, la piña subió cuatro veces más, y su sabor es diferente. Al fin, la señora Jiménez no tuvo los tres dólares necesarios para preparar la bebida. El reportero también podría hablar con los vendedores, y probablemente ellos le dirán que sus ventas han disminuído durante este período. Las frutas maduran en los puestos porque los clientes no pueden o no quieren comprarlas.

Podemos hablar con otras mujeres para poder decir: “María Jiménez no está sola. Hay otras como ella”. Por escribir de las personas actuales, no solo habíamos dramatizado el impacto de la inflación, sino que también tenemos un nota clásica de tendencias.

Retornando a la nota del "Hoy" que mencioné anteriormente sobre la condición lamentable de la carretera Panamericana "Un viaje sobre 32.217 baches." También hay ciento cincuenta y ocho curvas pero solamente existen diez señales, dice otro artículo de la serie. Había más artículos, en total ocho, incluyendo entrevistas con los trabajadores que deben hacer las reparaciones.

Claramente este reportero había trabajado mucho y demostró gran iniciativa. Pero no se dio tiempo para hablar con la gente que usa la carretera para ganarse la vida, ni con las familias de las personas que pueden haber muerto en los accidentes provocados por estas condiciones, ni con las personas cuyas casas están llenas de polvo de la carretera y cuyos niños tienen dificultades en respirar. ¿Deben estar incluidas sus voces en las notas, o no?

¿Por qué es esto importante? Porque las notas que muestran cómo están afectadas las personas por varias situaciones son más interesantes y tienen más impacto en los lectores que las notas llenas de estadísticas y declaraciones de los reconstructores.

Esa es una razón. Y hay otra. Es necesario oír las voces de los ciudadanos. A veces los editores estadounidenses piden a los reporteros: "Pongan gente de verdad en sus notas." Gente verdadera no son solo los trabajadores, ni las cabezas de organizaciones, ni un portavoz de ellos, sino también los usuarios, los vecinos, etc.

Cuando hay un reportaje sobre una carretera en malas condiciones, que no incluye entrevistas con la gente cuyas vidas han sido muy afectadas, pasan desapercibidos muchos hechos y razones por los trabajadores que no piensan en las consecuencias de no haber hecho bien sus trabajos.

Quiero citar una carta de Julia Cass, una amiga mía que trabajaba en Buenos Aires:

“Los periódicos de Buenos Aires no cubren las instituciones, excepto las que son políticas y a veces las de noticias. Aunque yo los leí durante tres años, no tenía ninguna idea de lo que ocurría dentro de un hospital, escuela fiscal, universidad, casa de ancianos, etcétera. Si se aprueba una ley o se cambia una regla, el diario entrevista a los dirigentes de la universidad, o tal vez a un líder estudiantil, pero no a los propios estudiantes.

“Al igual que en los hospitales. Los reporteros no van adentro para mostrarles como podría estar un paciente o que está pasando cada día. Una vez le pregunté a un argentino el por qué y él me dijo: “Pues, hemos vivido una situación en la que no sabíamos si estaríamos o no en una democracia o en una dictadura o cuanto valdría nuestro dinero al siguiente día.” Es decir, no es de extrañar que el énfasis está en la política”.

Ella continúa, “La manera en que los periódicos estadounidenses personalizan las notas y siempre se preguntan cómo son afectados los ciudadanos ordinarios por las noticias yo creo es una reflexión de la democracia, y estimula el pensamiento democrático. Esta puede ser una parte de la razón del por qué los americanos típicos se sienten poderosos, más que un argentino típico, y el por qué los poderosos les prestan atención a ellos.”

El buen escribir

Algo más que es necesario para el reportaje que hoy he descrito es el buen escribir. Con el buen escribir, no quiero decir que un reportero tiene que ser novelista. Quiero decir el escribir que dá más vida a la gente y a los lugares.

Cierta escuela no es “pobre”. Palabras como pobre, típico, hermoso, guapo, o bien vestido, por si mismas no me dicen nada. Hay que pintar un cuadro con las palabras. La escuela... su pintura de color azul palidece y se esá pelando. Están rotas dos ventanas; se pierden las gradas del tercer peldaño, del cual

recientemente un niño cayó y se rompió su pierna. Adentro, en las dos pequeñas aulas, hay cincuenta estudiantes y solamente cuarenta pupitres, la mitad de estos con las patas rotas. Los diez estudiantes más jóvenes se sientan en mantas en el áspero piso de madera.

Tal forma de escribir no es nada mágica; simplemente consiste en prestar bien la atención y manifestar lo visto.

Me hace acordar del reportero joven que cubría un incendio. Escribió: “Las llamas saltaron al aire.” Pensé que había escrito algo bueno. Su editor leyó la frase, miró al reportero, y le preguntó, “¿De qué altura fueron?”

Sea vendedor

Quienes trabajan en periódicos y usualmente no hacen este tipo de reportajes, tendrán que hacerse vendedores. Tendrán editores que no les crean cuando dicen que “pelo color rosa” constituye una nota. Tendrán editores que no piensen que vale la pena escribir cien pulgadas acerca de un secuestro.

Es fácil echar la culpa a los editores. Pero también es posible que tales reportajes no salgan en los diarios porque nadie los escribe. Cuando estas notas empiezan a ser publicadas, y haya una reacción positiva del público, otros reporteros querrán escribirlas. Vi como esto ocurrió en el *Philadelphia Inquirer*. A ustedes les prometo esto: si persiguen esta forma del periodismo, encontrarán más desafíos, más diversiones y más recompensas que cualquier cosa que hayan hecho antes.